

Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^o Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital



HUM-885

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
INFLUENCIAS DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS
Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^a Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital

GRUPO DE INVESTIGACIÓN INFLUENCIAS DE LOS
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN
LA COMUNICACIÓN SOCIAL

SEVILLA, 2014

1ª edición: 2014, Sevilla (España)
Cuadernos de Periodismo y Comunicación, nº.2

Reservados todos los derechos

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma

Antonio López Hidalgo (Dir.)
Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)
Diseño de Colección: Ricardo Martínez Cantudo, 2014
Diseño de Cubierta: Juan Pablo Bellido, 2014

Reservados en exclusiva todos los derechos de explotación de la presente obra, en todas las lenguas y en todos los países.
Grupo de Investigación Influencias de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social

ISBN: 978-84-697-0366-3

Impresión: Publicaciones Digitales S.A. Calle Merka 4, Nave 16
Polígono Empresarial Merka 41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)
Tel: 954 583 425

**GERVASIO SÁNCHEZ,
DESDE CÓRDOBA PARA EL MUNDO**

SARA RUANO GRANADO

Existe un gran mito en torno a la profesión de reportero de guerra; es una profesión con multitud de riesgos a la hora de llevarla a cabo, con presiones y, como todo el periodismo en la actualidad, con precariedad. Aunque esto no siempre es así, también existe el periodista pillo que cubre la información desde su hotel atendiendo otros menesteres. Pero con Gervasio Sánchez la cosa cambia, con él se cumplen y se personifican estas características del profesional de guerra idealizado.

La Guerra del Golfo, Kosovo, Angola o gran parte de los conflictos armados en América Latina son algunos de los destinos que este cordobés ha cubierto a lo largo de su carrera profesional. Gervasio Sánchez es experto en despertar las conciencias y reivindicar justicia para los más desfavorecidos. Sus fotografías están en la retina de todos y en todos los lugares del mundo, y sus innumerables premios le sirven de aval. Sus fotografías chocan, perturban y remueven; en general, no dejan a nadie indiferente.

Sus trabajos se convierten en elementos fundamentales para la comprensión de los actuales conflictos. Muestra una realidad sin filtros ni escrúpulos.

Mucho ha llovido desde el año 1984 cuando se licenció en Ciencias de la Información y, durante todo este tiempo, Gervasio Sánchez ha sabido ir más allá del concepto de periodista

de guerra que todos tenían en mente. Desde su punto de vista inconformista y rebelde ha sido capaz de mostrar esa realidad desgarrada y olvidada de aquéllos que sufren la guerra. Todos sus trabajos tienen una característica en común, como él mismo afirma, y es que siempre que fotografía un conflicto lo hace tratando a las víctimas con la mayor dignidad y respeto que merecen; captando el dolor de todos ellos.

Gervasio Sánchez puede ser, y ha sido en numerosas ocasiones, considerado como el periodista andaluz, no sólo de los gráficos, más internacional. Ha seguido el camino de quienes fueron antes que él y está dejando su propia estela y legado personal para todos aquellos que se quieran dejar guiar por sus pasos.

Lo que sí puede resultar curioso es que, a pesar de llevar más de media vida pegado a una cámara fotográfica, él mismo reconoce que nunca ha hecho ningún curso de fotografía. Lo suyo, simplemente, es vocación por retratar la cara de los más desfavorecidos en la cruda realidad que deja una guerra. Y como más de una vez ha confirmado, para él una fotografía es mucho más atractiva que la palabra.

A pesar de la calidad de sus trabajos, éstos también se ven afectados por la crisis de identidad y precariedad que asola el panorama de la comunicación en nuestro país. Si antes los principales medios de comunicación nacionales se habrían peleado por poder dar luz a sus reportajes, hoy en día, con las escasas tiradas que se publican y la falta de interés de los gerentes de los medios por publicar verdadero periodismo, la mejor y casi única salida que le queda para sus trabajos se encuentran en la organización de exposiciones y la edición de libros.

En el año 1993, *El Heraldo de Aragón* le concedió el Premio al Mejor Periodista del año por su cobertura de la Guerra de Bosnia. Tras este nombramiento, la sucesión de galardones a su labor periodística no ha cesado y se han ido encadenando unos

con otros.

Tiene en su haber numerosos premios importantes valorando su trayectoria, entre los que destacan el Premio de los Derechos Humanos de Periodismo, el Premio Cirilo Rodríguez o el Premio Ortega y Gasset de Periodismo. La recogida de este último quizás sea una de las situaciones más polémicas que ha vivido Gervasio Sánchez, acusando al Gobierno de España de no cumplir las políticas de paz que llevaba años promulgando.

Sin embargo -y esto es a título personal-, si para un profesional existe un galardón que le puede llenar de orgullo es uno que premie su buena labor. Y Gervasio Sánchez también lo tiene. En el año 2004, el Gobierno de Aragón le otorgó la Medalla al Mérito Profesional, reconociendo sus laudables trabajos fotográficos y su actividad periodística internacional. Por este premio fue calificado “como testigo de este convulso siglo XXI que representa la cultura, el riesgo y el compromiso de los corresponsales de guerra al servicio de la verdad”.

Pero a pesar de contar con distinciones tan notables, el periodista cordobés tiene los mismos gustos e intereses que cualquier otra persona. Uno de los principales vínculos que lo mantienen cerca de Andalucía es su afición por el fútbol. Siente especial predilección por el equipo de su tierra, el Córdoba CF: “Una de las cosas que más ilusión me haría es que el Córdoba volviera a primera división. Recuerdo de pequeño cuando lo vi bajar a segunda y, ahora, me encantaría verlo subir”.

Gervasio Sánchez ha trabajado en diversos medios de comunicación entre los que figuran Cadena SER, *La Vanguardia* o el servicio español de la BBC. Actualmente, y desde el año 1998, reside en Zaragoza donde forma parte del equipo de *El Heraldo de Aragón*.

Toda su carrera ha estado enfocada al mismo tipo y estilo de periodismo: el periodismo internacional. Reconoce abierta-

mente que, aunque no está en sus planes, si llegase el momento determinado de regresar, estaría dispuesto a hacer periodismo en Andalucía, pero siempre desde su punto de vista personal y desde su manera de mirar al mundo: “Yo hago periodismo internacional, vivo en Zaragoza y todavía no me he planteado hacer otro tipo de periodismo. Dicho esto, creo que Andalucía es una comunidad autónoma que prácticamente tiene una quinta parte de la población de todo el territorio español y hay miles y miles de historias interesantes que poder documentar. Creo que es una de esas comunidades donde se pueden hacer todo tipo de historias y creo que sería una de las zonas, no solamente de España, sino del mundo, donde mejor ejercería el periodismo.

Donde me sentiría más realizado haciendo periodismo. Claro, periodismo como lo entiendo yo. Periodismo vigilante del poder, un periodismo crítico, un periodismo alejado de todo lo que cae en la tontería y en lo fácil. Hay clichés provinciales que se deben superar y mostrar siempre de la manera más profunda lo que ocurre en una zona”.

Al igual que su autor, las exposiciones fotográficas llevadas a cabo por Gervasio Sánchez han recorrido más de medio mundo. Como sería de esperar, muchas de ellas han llegado a Andalucía; convirtiendo al fotógrafo cordobés en profeta en su tierra. De hecho, Sánchez recuerda con cariño que sus primeras muestras, allá por los años 90, se hicieron aquí, concretamente en Almería: “Desde el punto de vista profesional, con Andalucía tengo una relación desde hace muchos años. He expuesto varias veces en el Centro Andaluz de la Fotografía en Almería, sobre todo en la época que era dirigido por Manuel Alces. La segunda o tercera vez que yo expuse en mi vida fue en este centro de fotografía en el año 1995, ‘Cercos en Sarajevo’, y siempre he tenido una relación con esta institución que de alguna manera agolpa todo lo que es la fotografía en Andalucía”.

En cuanto su extensa obra fotográfica, debido a esta amplitud de trabajos, sería imposible aglutinarla en tan poco espacio. Todos son importantes y trascendentes, pero sí se podrían destacar tres de ellas, las cuales pueden ser consideradas como pilares fundamentales en su carrera y, por lo tanto, sería un despropósito pasarlas por alto.

La primera de ellas sería *El Cerco de Sarajevo*, resumen de toda su labor periodística durante la guerra en Bosnia entre el año 1992 y 1994. Con esta recopilación se abrían las puertas a lo que ha venido siendo su estilo periodístico durante los años venideros. El propio autor calificó estas fotografías como “un testimonio contra el olvido”; y aunque su intención inicial era fotografiar la vida cotidiana al margen de la guerra, no se dejan de incluir fotografías que muestran la destrucción total de una ciudad y la limpieza étnica por diversos factores: exaltaciones nacionalistas, crisis políticas e ideas religiosas.

En 1997 publica *Vidas Minadas*, un libro fotográfico que muestra el impacto que tuvieron las minas antipersonas sobre los civiles de los países más minados del mundo, entre los que se encuentran Angola, Afganistán y Camboya. Las minas provocan muertes y mutilaciones y el principal objetivo de esta muestra era concienciar a los gobernantes de los problemas que éstas causan. Por otra parte, todas las ganancias recogidas por el libro fueron destinadas a la reinserción de estas víctimas. Aún hoy siguen instaladas minas antipersonas en más de 80 países, la mayoría de los cuales ya no están en guerra. Esto es una muestra más de que, a pesar de la firma de tratados contrarios a estos mecanismos, los países productores de estas minas antipersonas no son conscientes del daño que éstas causan en la población civil. Sin embargo, además de la crudeza que se muestra en las imágenes, éstas también encierran un mensaje de esperanza, muestran también el proceso de recuperación de los afectados y cómo han

podido conseguirlo. Este proyecto fue respaldado por Manos Unidas, Intermón y Médicos Sin Frontera, todas ellas organizaciones humanitarias no gubernamentales.

Por último, debido a su fecha de publicación y no por relevación, se puede destacar su libro fotográfico publicado en 2011. *Desaparecidos* recoge la desaparición forzada de personas en diez países diferentes, la mayoría de ellos en el Cono Sur y en especial Colombia, que se convierte en el segundo país con más desaparecidos del mundo, sólo por detrás de Irak. Gervasio Sánchez siempre ha reconocido que más que el conflicto en sí, a él lo que le interesa son sus consecuencias a la largo plazo en las personas que la padecen. Este conjunto de fotografías es buena muestra de ello. Las víctimas siempre son retratadas con la mayor dignidad y respeto, ya que el autor transmite toda esa sensibilidad sintiendo ese mismo dolor.

Éstos son sólo tres ejemplos del periodismo realizado por Gervasio Sánchez. Un periodismo, como ya hemos dicho anteriormente, cercano, comprometido, social, humano y respetuoso.

No hay una forma mejor de cerrar este capítulo que con una cita más de Gervasio Sánchez. Después de haber cubierto la mayoría de los conflictos armados que se han sucedido desde los años 80 hasta la actualidad y de haber visto tanta masacre, desasosiego y desesperanza, él sigue confiando en la naturaleza generosa y cuerda del ser humano. Una persona tan pesimista, como el propio fotógrafo se considera, valora mucho que en un mundo devastado por diversas circunstancias, el ser humano siga siendo capaz de renacer y reinventarse: “Me costaría mucho elegir una de las historias que he hecho. He trabajado en tantos sitios y he visto tantas cosas duras... Más que quedarme con algo dramático, me quedaría con la capacidad que tiene el ser humano de renacer de las cenizas, de volver, de vivir después de gue-

rras, de brutalidades, de genocidios, de violencias y violaciones, como es capaz de renacer y volver a revivir. Yo que soy bastante pesimista, después de todo lo que he visto, todavía sigue habiendo un poco de cordura al menos entre algunos seres humanos”.